

# Elección 2021: los mitos sobre la polarización

Por **Andrés Scherman, Magdalena Browne, Ricardo González y Juan Pardo.**

**U**no de los juicios que más nos acostumbramos a oír durante la última elección presidencial es que estamos viviendo en un país polarizado, incluso algunos iban más lejos y hablaban de una “extrema polarización”. ¿Fue realmente así? Los datos que nos entrega la encuesta del Comparative National Elections Project (CNEP), que en Chile realizaron el Laboratorio de Encuestas y Análisis Social de la UAI y Feedback, realizada después de la primera vuelta presidencial, permiten matizar bastante esa afirmación.

Primero, las posiciones del electorado chileno no se han polarizado, por el contrario, se han moderado en los últimos cuatro años. La misma encuesta realizada en la elección presidencial de 2017 mostró que 55% de la población se clasificó en el centro del espectro político (entre las posiciones 4 y 7, en una escala de 1 a 10, en la que 1 es izquierda y 10 es derecha). Esta cifra subió a 66% en la pasada elección. Definitivamente, los electores no extremaron sus posiciones, más bien tendieron a converger al centro.

Sin embargo, mientras el electorado se moderaba, sí se incrementó la

percepción de que el espacio político-ideológico estaba más polarizado que hace cuatro años. En un escenario de fragmentación partidaria, la distancia ideológica percibida entre el principal partido de oposición y el principal partido de gobierno –entendidos como aquellos que recibieron la mayor votación parlamentaria de cada sector– se incrementó de forma significativa al comparar las mediciones de 2017 y 2021. Lo mismo ocurrió con la distancia percibida entre las coaliciones políticas de los candidatos que pasaron a segunda vuelta.

En el fondo, más que una población políticamente polarizada, lo que tuvimos en la elección reciente fue un electorado que se identifica más con posiciones de centro, forzado a escoger en segunda vuelta entre coaliciones que estaban entre los extremos del espectro político.

Creemos que los altos acuerdos programáticos respecto de los modelos de desarrollo de los países con mayores ingresos han hecho que en la última década la percepción de polarización ideológica en esas naciones sea extremadamente baja, ya que no perciben grandes diferencias entre los principales partidos. De forma simultánea, lo que sí se ha incrementado en tales naciones es la llamada

“polarización afectiva”, que refiere a la evaluación que los ciudadanos realizan de las principales figuras políticas. Por ejemplo, en Estados Unidos la percepción de diferencias ideológicas entre republicanos y demócratas es más baja que la polarización afectiva entre los candidatos Trump y Clinton en 2016 y Trump y Biden en 2020.

En Chile, la dinámica de la polarización está operando de otra forma. La polarización afectiva disminuyó entre 2017 y 2021, ya que nuestro estudio revela que la diferencia en cómo las personas evaluaron emocionalmente a José Antonio Kast y Gabriel Boric no fue tan alta. Sin embargo, la polarización percibida en partidos y coaliciones subió, como describimos arriba. A diferencia de los 90, cuando los partidos políticos chilenos tenían grandes acuerdos programáticos y la polarización ideológica era bastante baja, hoy los modelos de desarrollo que promueven los partidos tienen diferencias importantes en materias como orden constitucional, salud, educación, impuestos, género, etc., por lo que, probablemente, la polarización percibida en partidos y coaliciones no disminuirá hasta que se construya un nuevo consenso entre los actores políticos.

A. Scherman, M. Browne y R. González son académicos del LEAS de la UAI. J. Pardo es socio y director de investigación de Feedback.

VIENE DE PÁG 17

pió con 20,5%, considerando que no existía en 2017. YouTube, en tanto, se mantuvo en un rango similar al de la elección anterior –bajó de 25,3% a 23,2%–, y aunque Twitter tuvo una subida grande comparada con su misma cifra de los comicios previos, siguió siendo minoritaria en la población: si en 2017 el 4,8% decía usarla todos los días, en 2021 la cifra fue de 11,3%.

En cuanto al uso de las plataformas para hablar de política, los jóvenes aparecen más activos que el resto: el 20% de las personas entre 18 y 34 años dicen haber usado alguna plataforma o aplicación para recibir, compartir o hablar sobre noticias de la campaña electoral con otras personas, comparado con el 15% de los encuestados entre 35 y 49 años, el 13% de los entre 50 y 64 años y el 3% de los mayores de 65 años. Si bien es esperable un sesgo tecnológico por edad, esto también es consistente con los análisis que muestran, de forma preliminar, un aumento relevante de la cantidad de jóvenes que acudió a votar, en especial en la segunda vuelta. En tanto, a la hora de compartir informaciónes políticas, la plataforma preferida fue Facebook (8,9%), seguido de Instagram (5,5%), WhatsApp (4,6%) y Twitter (3,7%).

## Hablemos de política

Una elección tan disputada también genera la pregunta de con quién se conversa a la hora de hablar de lo que está ocurriendo. Más en un momento donde, con las restricciones de aforo y los cambios en el mundo del trabajo, los encuentros sociales están más limitados.

De acuerdo al estudio, las personas debatieron estos temas en mayor parte con los miembros de su familia (37,9%) y sus amigos (31,7%), con los compañeros de trabajo (13%) en una posición distante y los vecinos (9,5%) aún más atrás.

Algo curioso es que sólo el 14% de las personas en pareja o casadas declararon haber hablado frecuentemente con su compañero sobre la elección presidencial; más aún, el 26% aseveró que nunca tocó el tema en toda la campaña. Eso sí, la in-

tensidad de los comicios se nota en que el 13% de la muestra declaró haber intentado persuadir a otra persona para que votara por un candidato específico.

Un dato que preocupó a los investigadores fue la disminución en el apoyo a la democracia. Si en 2017 el 68% de los consultados estaba de acuerdo con la afirmación de que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, en 2021 hubo un descenso de 22 puntos, hasta el 46%. Y, al mismo tiempo, la afirmación de que “en algunas circunstancias un régimen autoritario, una dictadura, es preferible a la democracia” duplicó sus respaldos, pasando de 11% a 25%.

El sondeo también preguntó por otro elemento que suele impactar en las decisiones electorales: la percepción de la situación económica actual de Chile. En este análisis, el grupo socioeconómico C2 y C3 aparece con un nivel importante de incertidumbre, con el 26% califican-

do el escenario de “malo” o “muy malo”, y el 70% de “regular”: sólo el 5% califica la situación de “buena” o “muy buena”, la menor cantidad entre todos los grupos socioeconómicos. En el grupo D, en tanto –ligado a los sectores de menores ingresos–, 45% señala que el momento es “malo” o “muy malo” y el 43% dice que es “regular”.

Y otro dato que los investigadores destacan es que el 17% de quienes participaron en la primera vuelta dice que decidió su voto en los siete días previos a la elección. Esto, además de confirmar una tendencia que se viene dando a lo menos desde los comicios anteriores, revela lo complejo que puede ser estimar los resultados por parte de las firmas encuestadoras en las últimas mediciones que legalmente pueden dar a conocer, dado que el plazo límite es 15 días antes de la elección, cuando casi uno de cada seis votos aún no tiene resuelta su preferencia. ●

## FICHA TÉCNICA

El estudio fue cuantitativo y en base a encuestas cara a cara en hogares. El tamaño de la muestra fue de mil casos, hombres y mujeres desde los 18 años que fueran residentes del hogar, distribuidos en 44 comunas en las regiones de Valparaíso (200), Biobío (200) y Metropolitana (600). El levantamiento se realizó entre los días 3 y 28 de diciembre de 2021. El diseño de la muestra fue probabilístico en todas sus etapas, y la efectividad fue del 60% sobre el total de hogares “visitados” (1.663), y de 72% sobre los hogares “contactados” (1.380). Las estimaciones sobre el total de la muestra tienen un error asociado de ±3,1%, bajo los supuestos de muestreo aleatorio simple, varianza máxima y 95% de confianza. Los resultados fueron ponderados por género y edad de acuerdo a los datos a nivel regional del Censo Abreviado de 2017 realizado por el INE.